

Opinión



Por: Juan Morales O. | jmorales@uazuay.edu.ec



Lo práctico como virtud

Fecha de Publicación: 2015-02-08

En el mundo de las ideas filosóficas y espirituales, algunas personas que las cultivan, podrían pensar que el relacionamiento con ciertos aspectos de las vidas cotidianas, como las finanzas personales, la propiedad o la planificación racional de su futuro, son de menor nivel. De hecho, así se concibió en determinadas épocas en las cuales las prácticas comerciales, laborales, financieras y otras similares, fueron consideradas como propias de gente no preparada y de comportamientos grotescos. Esa forma de comprender el mundo, exaltó exclusivamente el valor de la poesía, la plegaria, la literatura, la música y otras manifestaciones parecidas, definidas como excelsas y apropiadas para los espíritus más refinados.

Entre nosotros, con la llegada de los españoles, el concepto del trabajo como ideal de vida y generador de progreso fue abordado como una actividad que debían ejercerla personas de clases sociales inferiores, pues para los hidalgos y sus descendientes locales esas tareas eran indignas. Igualmente el comercio y las labores afines fueron vistas como algo de la misma condición.

Muchos análisis que tratan el tema del progreso y desarrollo de las sociedades atribuyen sus logros o fracasos a concepciones básicas sobre el rol del comercio, el trabajo y el valor del dinero en las vidas de las personas y las civilizaciones. El protestantismo con Calvino y Lutero concibe de manera diferente a estas actividades y a la prosperidad económica que de ellas se derivan, definiéndolas como objetivos de vida y caminos hacia el bienestar, el mejor nivel material y espiritual. La obra clásica de Max Weber, "Ética protestante y espíritu del capitalismo" da cuenta de manera académica brillante de este enfoque.

Los judíos son aún más claros al respecto. Para la Tora, es afortunado quien tiene dinero y la pobreza es percibida como un mal que se atribuye a alguna trasgresión de la Ley.

Amartya Sen, eminente economista contemporáneo, Premio Nobel de Economía, que trabaja la línea de desarrollo y bienestar desde la ética, plantea que la falta de libertad económica -extrema pobreza- puede hacer a una persona víctima de la violación de otros tipos de libertades, como la social y política.

Respetar el trabajo y sus frutos económicos es indispensable como actitud que fundamenta una buena vida para el grupo familiar. El dispendio y el consumismo es contrario a la sostenibilidad y proyección. Es "atributo de los frívolos" lo dice Mujica.

Lo práctico, en este caso, el buen uso de los recursos económicos, se convierte en virtud. (O)

COMPARTIR



HERRAMIENTAS

[Imprimir](#) [Opinar](#)